

La enseñanza y los objetivos de la educación

Carlos G. Alonzo Blanqueto
Julia María González Cervera

SINOPSIS

La primera tarea que se impone en el planeamiento de un curso es la formación de los objetivos, la ausencia de una clara descripción de las metas imposibilita la elaboración de eficaces diseños, de planes y programas. Un objetivo de curso deberá enunciarse en términos de la habilidad que se deberá adquirir el estudiante como consecuencia de una estrategia desarrollada por profesores y alumnos. Los objetivos, en nuestro tiempo, deberán responder a las demandas de la sociedad en la que viven los estudiantes y en la que se encuentra localizada la escuela. La sociedad de nuestro tiempo es una sociedad de competencia en la que los médicos deben de resolver los problemas de salud; los profesores, de educación; los ingenieros, de construcción... y la escuela deberá estar lista para propiciar este tipo de habilidades.

Términos Clave: <enseñanza> <objetivos educacionales> <modelo> <habilidad>

ABSTRACT

The primary task when planning a course is the designing of objectives. The lack of a clear description of proper goals makes impossible to design effective plans and programmes. An adequate course objective should be stated in terms of the ability which the student should acquire as a consequence of the strategy developed by the teachers and the learners. Objectives, nowadays, should respond to the demands of the society where students live and where the school is located . Our society is a competitive one; therefore doctors must solve health problems; teachers must solve educational problems and so on; The school ought to be ready to encourage the development such abilities.

Key Terms: <teaching> <educational objectives> <models> <skills>

Resultados de la Enseñanza

La razón fundamental para planear la enseñanza, dice Gagné, es "...hacer posible la consecución de un cierto conjunto de objetivos..." (p. 31).

En este tiempo en que la educación debe considerar como eje central de su tarea a la sociedad, es necesario satisfacer las necesidades de sus integrantes que deben desempeñar funciones muy diversificadas, pero con el común denominador de que los profesionales requieren de una formación específica para ser habilidosos en la resolución de problemas que aquejan a la comunidad.

" Toda sociedad apoya de una u otra forma la educación de las personas, a fin de que puedan llevarse al cabo las diversas funciones necesarias para la supervivencia" (Gagné, p. 31), y los objetivos constituyen la expresión de los conocimientos, habilidades y actitudes que debe adquirir el estudiante como el aprendizaje propuesto para cada ciclo de enseñanza: una licenciatura, un curso escolar, un día de clases...

De modo natural, y con la evolución de la sociedad los objetivos que expresan los aprendizajes han cambiado. En las sociedades primitivas, en las que las actividades económicas giraban alrededor de la caza, la pesca, la recolección de frutos y otras actividades básicas de subsistencia, los objetivos educacionales eran fáciles de describir y de lograr; simplemente el padre enseñaba a su hijo estas artes, y de la experiencia misma los jóvenes aprendían.

Hoy, la sociedad ha cambiado totalmente sus actividades, y la escuela debe enseñar para que los alumnos aprendan cosas muy diferentes que las que aprendía el hombre primitivo. Sin embargo la filosofía de la enseñanza no debe cambiar, es decir, siempre se deberá trabajar para que los jóvenes se

preparen para servir y vivir en la sociedad. Según esto, si la actividad primordial en el pasado era la caza, a los niños se les debía enseñar a cazar; pero si la actividad económica de esta época se desarrolla en una sociedad de competencia en la que los médicos deben resolver problemas de salud, los profesores, de educación; los ingenieros, de construcción...etc., la escuela deberá estar lista para enseñar toda esta serie de habilidades.

Desafortunadamente, las escuelas casi se limitan a enseñar conocimientos que los estudiantes se aprenden de memoria, las más de las veces sin detenerse a pensar acerca del empleo significativo que podría tener el tal conocimiento para la resolución de problemas sociales y de su vida personal.

Se vive actualmente en una época de crisis y sobre todo de competencia profesional, en la que muchos egresados de las universidades e instituciones de educación superior no han logrado un empleo en el que verdaderamente se desarrollen de acuerdo con el perfil del egresado descrito en los currículos de las profesiones que han estudiado. ¿ Qué es lo que ha pasado aquí?. Si se revisan estos perfiles, los encontraremos plagados de intenciones dirigidas hacia la adquisición de los conocimientos; y si revisáramos los modos de enseñar tal vez encontraríamos que las clases siguen siendo conferencias, con contenidos magníficos y actuales, quizá, pero que no conducen ni a la reflexión, ni al análisis, ni a la aplicación práctica para la toma de decisiones, ni a la resolución de problemas comunitarios.

Entonces, tal parece que de la educación superior está egresando al mercado ocupacional, gente con un título, pero que necesita todavía mal emplearse para aprender las habilidades intelectuales que en la escuela no tuvo la oportunidad de hacer suyas. Ya

después de algunos años, con experiencia laboral será capaz, tal vez, de tener un mejor empleo. No se quiere decir con esto que no es necesaria la experiencia laboral, sino que la escuela y los profesores debían cambiar su estrategia de enseñanza para poder formar profesionales capaces de desempeñarse con competitividad en la sociedad.

Marzano, en 1991, realizó una investigación en los estados de Colorado y de Kentucky para conocer cuál sería el perfil ideal de un egresado de la educación superior, y como resultado se encontró como atributos: la toma de decisiones, la resolución de problemas, la colaboración efectiva, el manejo de información, la habilidad para la comunicación y el uso de la matemática y del lenguaje para su vida de todos los días. Entonces, si estos atributos deberán estar presentes en el egresado, cualquiera que fuera la profesión seleccionada, resulta ser que éstas se convierten en las habilidades vitales, porque lo acompañarán y serán parte de sí mismo, en tanto que los conocimientos se podrán actualizar fácilmente para tomar decisiones y resolver problemas profesionales a partir de los mismos.

Entonces, si se parte de la premisa de que los egresados deben tener las habilidades necesarias para su ejercicio profesional, se debe pensar antes que nada en revisar los objetivos de la educación actual, por consiguiente se deberá investigar acerca de los perfiles de desempeño, también se habrán de reestructurar los objetivos de cada asignatura o unidad de enseñanza, y la estrategia para diseñar las actividades cotidianas en el salón de clases y fuera del mismo, para lograr la consecución de los objetivos que conduzcan a la formación que requiere el profesional para la actualidad.

Así pues, sucede que tenemos que estructurar la educación en función de materias de estudio, que en realidad son simplificaciones burdas de objetivos educacionales, en vez de estructurarlas en función de

habilidades que reflejen las actividades reales de los miembros de la sociedad "(Gagné, p. 32). Pero estos paquetes lógicos de contenidos con objetivos específicos deberán formarse a partir de toda una serie de temas que conduzcan, con un nivel determinado a la consecución del perfil de desempeño.

Analizando la expresión anterior: para diseñar un plan de estudios debe partirse de las necesidades detectadas de la sociedad. Como una consecuencia de las mismas se estructura un perfil del egresado, llamado de desempeño porque las necesidades sociales de nuestro tiempo inducen a que las escuelas formen a sus egresados para ser habilidosos de pensamiento. En este perfil deberá expresarse la gama de conductas deseables para un individuo que será médico, profesor, ingeniero o abogado, y que la educación superior deberá propiciar. Como una cuestión consecuente el lector podrá preguntarse con qué criterios se seleccionará el conjunto global de temas que el alumno deberá estudiar de modo analítico, aplicativo, crítico y creativo. Esta respuesta la tienen los expertos en la materia, quienes también se encargarán de separar esos contenidos en bloques lógicos de extensión determinada que constituirán las asignaturas.

Ya estructurada esta organización secuencial de materias, la labor de los educadores radica en seleccionar cuidadosamente los propósitos de cada asignatura, y así dar forma a los objetivos, que son la expresión de los resultados de aprendizaje deseables de cada una.

La tarea fundamental del profesor radica pues, antes que nada, en la interpretación de esos objetivos para diseñar seguidamente su propia estrategia de enseñanza para el logro de los mismos por parte de los estudiantes.

Los Objetivos como Resultados de la Educación

Para planear la enseñanza se deben buscar los medios para identificar las habilidades humanas que deben desarrollar los futuros profesionales y así configurar los objetivos educacionales que sirvan para diferentes propósitos. Tal es el caso de habilidades como resolver problemas, tomar decisiones o de comunicarse efectivamente..., que cualquiera que sea la profesión elegida por el estudiante le serán útiles para su futuro trabajo profesional y para su vida, en general.

Es común que en cada curso se pretenda conseguir más de un objetivo. Tal vez, el objetivo directo podría referirse a un resultado que exprese alguna aplicación significativa del conocimiento, y los colaterales, pero no menos importantes se refieran al desarrollo de habilidades tales como el manejo de la información, los hábitos de comunicación efectiva o los patrones específicos de colaboración. La diferencia más importante entre ellos es que cada uno requiere de un plan de actividades diferente para alcanzarlo, o tal vez se podría enseñar a tomar decisiones a partir de estudios de casos, donde se pongan de manifiesto las habilidades de comunicación y de manejo de la información; y si además se hicieran estas tareas en grupos, se podrían fomentar los hábitos de colaboración.

Para planear la enseñanza y para llevarla a efecto, es necesario partir de un modelo que considere toda la gama de habilidades que el hombre, en lo general, debe tener para desempeñarse en su vida. Este artículo fundamentado en la ideología de Robert Gagné (1992) y en el Modelo de Robert Marzano (1994) considerará las mencionadas habilidades en cuatro dimensiones:

1. Adquisición e Integración del Conocimiento;
2. Extensión y Profundización del Conocimiento;
3. Aplicación Significativa del Conocimiento;
- 4.1. Hábitos Mentales, y

4.2. Actitudes y Percepciones.

También se considerarán los patrones de conocimiento, descritos por Marzano: conocimiento declarativo; conocimiento procesal y aprendizajes vitalicios, considerados éstos últimos como los fundamentales para el desempeño personal y profesional; y los dos primeros como un punto de partida imprescindible para la adquisición de los vitalicios.

Categorías de los Resultados de Aprendizaje

El Modelo de Marzano presenta las categorías de aprendizaje como parte integral de cada una de sus dimensiones.

Así en la Dimensión 1, se consideran dos categorías: conocimientos declarativos y conocimientos procesales, que solamente requieren de aprendizajes memorísticos los primeros, y los segundos de un proceso o de seguir fielmente un algoritmo determinado.

Algunos ejemplos de resultados en la categoría de los conocimientos declarativos son:

“ Al finalizar la unidad, el estudiante describirá el universo como infinito y viejo, en una escala dudosa de la mente humana ”

“ Al finalizar el curso, el alumno describirá la importancia de la geometría en el mundo moderno ”

Dos ejemplos de objetivos en la categoría de los conocimientos procesales, son:

“ Al finalizar la unidad, el alumno transformará, de manera exacta y efectiva, cantidades de un sistema a otro “

“ Al concluir el curso, el estudiante utilizará el proceso de la investigación histórica, para hacer y contestar preguntas acerca del pasado “

La Dimensión 2 considera los conocimientos más las conexiones que pudieran hacerse entre los mismos. Se consideran en ella, siete categorías: 2.1. Comparación; 2.2. Clasificación; 2.3. Inducción, 2.4. Deducción; 2.5. Análisis de Error; 2.6. Construcción de Argumentos de Apoyo, y, 2.7. Abstracción.

La importancia de este Modelo radica en que en el mismo no se condenan los aprendizajes memorísticos, sino que se consideran como punto de partida para hacer las conexiones. No podría compararse si no se conocen antes los atributos de los objetos que se pretenden contrastar; no podrían darse argumentos de apoyo, si se desconocen las características de las situaciones que se quieren defender, atacar u objetar; y no se podrían hacer abstracciones si no se parte de objetos concretos conocidos, para generalizar y no se conocen las situaciones diferentes a las que se pudieran aplicar esas generalizaciones.

Ausubel se refiere, por otro lado, a los aprendizajes que resultan ser significativos para los estudiantes porque su aplicación se encuentra en todo momento de su vida real. Estas categorías de aprendizajes se encuentran ubicadas en la Dimensión 3, y se refieren a la toma de decisiones, a la investigación, a la resolución de problemas y a la invención, que son coincidentes con el perfil de competitividad exigido en la época actual a los profesionales por los empleadores.

Estas habilidades tampoco pueden aprenderse excluyentemente de los aprendizajes memorísticos, porque es imposible tomar decisiones si se desconocen las alternativas para hacer la selección, y también es imposible solucionar problemas si no se conocen las condiciones de la situación en cuestión,

ni los elementos de que puede echar mano el profesional para vencer los obstáculos que se han presentado. También es importante señalar que para tomar decisiones o solucionar problemas, es necesario comparar, clasificar, inducir, deducir, tener argumentos de apoyo para las ideas y hacer abstracciones para trasladar los pensamientos de un ámbito a otro.

Así es que si el profesor utiliza este Modelo, para formular sus objetivos, basta con que lo haga en las categorías de esta última Dimensión y estará dando por descontado que cuando diseñe su estrategia de enseñanza deberá partir del conocimiento, y cuando señale a sus alumnos tareas en este nivel, obviamente los estudiantes estarán recorriendo toda la escala de categorías considerada por Marzano.

Las categorías ubicadas en estas dos dimensiones: la 2 y la 3, se han considerado como aprendizajes vitalicios, dentro de los patrones de pensamiento complejo que únicamente se podrán desarrollar con la práctica intelectual cotidiana. Como dice Rugarcía: " Pensando se aprende a pensar “.

Algunos ejemplos de resultados de aprendizajes vitalicios en estas dimensiones pueden ser:

“ Al finalizar la licenciatura, el estudiante utilizará efectivamente una variedad de estrategias de razonamiento complejo necesarias para el ejercicio de su profesión “.

" Al finalizar el curso, resolverá problemas que tienen propósitos específicos a partir de la interpretación efectiva de asuntos y situaciones generales teóricas “

Cuando un individuo adquiere la disciplina mental para autorregularse, para criticar, o para crear algo nuevo y original, puede decirse que ha desarrollado completamente su pensamiento, dice Marzano. Cuando es claro y exige claridad; cuando es exacto y

exige la exactitud, y es sensible a la retroalimentación, ha adquirido, antes que nada la disciplina de la autorregulación; cuando tiene la mente abierta, limita su impulsividad y asume una posición cuando la situación lo requiere, habrá adquirido la disciplina de la criticidad; y cuando trascienda sus propios límites de conocimiento y habilidades, y genere y sostenga sus propios patrones de trabajo y de evaluación, se hablará de un individuo creativo. Es trivial, realmente, la confusión que existe entre hacer un producto a partir de un proceso preestablecido o mediante la aplicación sencilla de un algoritmo, y crear algo nuevo, original, como lo hacen los cerebros de los grandes genios.

Si en los planes de estudios se encuentran objetivos de esta naturaleza, ubicados en las dimensiones 2, 3 y 4, es que la intención del administrador del programa es: el desarrollo del aprendizaje vitalicio. Este tipo de aprendizajes no se olvida, porque los llevará consigo a todas partes y los demostrará cada vez que se presente la oportunidad de hacerlo. Desafortunadamente, si se revisan los planes y programas de estudios, son pocos los objetivos que se encuentran incluidos en estos niveles de pensamiento, y tal vez, menos los que se puedan lograr. Así es que. ¿no será que de las instituciones de educación superior están egresando personas con un título, pero que no son capaces de tomar decisiones ni de resolver problemas?

Otro patrón de aprendizaje vitalicio, dice Marzano, es: el manejo efectivo de la información, que cobra cada día especial interés porque es imposible mantener totalmente actualizado a un individuo. Tal es la aceleración con la que los conocimientos, en tecnología, se hacen obsoletos. Dice Arellano que en cinco años lo que ha aprendido el alumno en un primer año de carrera, ya se ha modificado; y esto si se considera que la información proporcionada a los estudiantes es la más reciente.

Dos patrones de aprendizaje no se han mencionado aún:

Uno es: hábitos de comunicación efectiva, que se adquirirá mediante la práctica cotidiana de la expresión oral y escrita de las ideas, ante diferentes auditorios, de diferentes maneras y con propósitos diferentes; y el otro: hábitos de colaboración, que se adquirirá cuando los estudiantes sean estimulados hacia el trabajo colectivo, con metas comunes y mediante un compromiso hacia la supervivencia del grupo.

Seguramente no se encuentren explícitos los objetivos incluidos en estos tres últimos patrones de aprendizaje en todos los planes y programas de estudios, porque se consideren como herramientas para la adquisición de los hábitos mentales y de los patrones de pensamiento complejo, pero es menester que todo profesor los tenga presentes para propiciar su desarrollo, ya que en los estándares de competitividad de los profesionales están considerados con la misma importancia que los otros dos.

Una vez aprendidas cada una de estas categorías, se podrán observar estas habilidades una y otra vez en todos los ámbitos de la actividad humana, y los aprendizajes más efectivos se darán con la interacción de los aprendizajes de los alumnos, expresados en los objetivos.

Por último, para definir los objetivos, sean de programa de curso, de una unidad de aprendizaje, o sean de una clase, hay que comenzar por identificar las habilidades que han de aprenderse, considerando, por supuesto, el tiempo necesario en el que se habrán de aprender. De acuerdo con esto, es que los objetivos que representen resultados en el ámbito de los aprendizajes vitalicios sean expresiones de logros de algún ciclo de enseñanza, o de cursos que integren conocimientos y/o habilidades, y que son los que se

encuentran, más o menos, a partir de la mitad del plan de estudios.

Si los objetivos son expresiones de los resultados de los aprendizajes, obviamente deberán estar expresados en términos de la conducta del alumno, y deberán expresar con toda claridad y sencillez este resultado esperado, para que de este modo el lector, sea el profesor o el alumno, interprete exactamente lo mismo que el redactor quiso expresar. También se deberán plantear en términos de conducta demostrable para que el profesor pueda comprobar la adquisición de los aprendizajes descritos en los mismos.

Por último, los objetivos sólo definirán el aprendizaje esperado en los estudiantes, más no es necesario

explicar el modo para lograrlos, porque esto ya es parte de la estrategia de enseñanza que el profesor deberá diseñar y llevar a la práctica para el logro de los objetivos.

Los objetivos de desempeño expresan las diferentes clases de habilidades que se desean aprender, de acuerdo con el perfil del profesional que la sociedad necesita, y constituyen la parte fundamental de la tarea de planeamiento de la enseñanza. Del entendimiento claro de ese planeamiento, dependerá en gran medida la selección de la estrategia de enseñanza que el profesor utilizará para el logro de los objetivos, y también será el eslabón directo para la selección de los instrumentos de medición que se utilizarán para comprobarlo.

Referencias

- Arellano, Alberto Conferencia: Manejo de la Información en el Módulo:
Estrategias de Aprendizaje. Diplomado en Enseñanza de la Química. Mérida, 1995
- Ausubel, David Psicología Educativa. Un Punto de Vista Cognoscitivo Ed. Trillas. México, 1978
- Gagné, Robert y Briggs, Leslie La Planificación de la Enseñanza. Sus Principios. De. Trillas. México, 1992
- Marzano, Robert; Pickering, Debra y McTighe, Jay Assessing Student
Outcomes Association for Supervision and Curriculum Development Alexandria, 1994
- Rugarcía Torres, Armando Desarrollo de la Creatividad por la Docencia. Universidad Iberoamericana.
Unidad Golfo Centro, Puebla.
- Rugarcía Torres, Armando El Desarrollo de la Criticidad en la Docencia. Universidad Iberoamericana.
Unidad Golfo Centro, Puebla, 1993